

Sri Lanka: Antes y Después de la Guerra

Ahmed Fawzi Mostefai*

El pequeño país insular de Sri Lanka, cuyo nombre significa “isla resplandeciente” en sanscrito, se encuentra a unos escasos 30 kilómetros del sureste indio. Su capital y ciudad más poblada es Colombo, localizada al oeste de la isla. Este país cuenta con más de 20,000,000 de habitantes y su índice de desarrollo humano es uno de los más altos en el sur de Asia.

Reconocida desde antaño por su té, una exquisitez ubicua en los hogares distinguidos de la Gran Bretaña colonial, la isla sufrió durante más de 25 años una sangrienta guerra civil que tiñó de rojo los vibrantes campos verdes que le habrían dado el apelativo de “isla esmeralda”. En 2009 vería el fin de este conflicto cuya devastación generalizada y violencia desmedida causó estupor en los cuatro puntos cardinales de la tierra.

Una Isla, Muchas Historias

Dada su situación geográfica Sri Lanka ha sido históricamente un centro de comercio y migraciones. Su cercanía con la India, la cual se presume estaba conectada a la isla por vía terrestre hasta hace unos cuantos siglos, significó la llegada del hinduismo y el budismo en los primeros años de sus respectivas fases de difusión. Su ubicación equidistante entre el medio oriente y el lejano oriente hicieron de la isla una parada obligatoria en la ruta de la seda; la “isla resplandeciente” recibió durante la edad de la exploración a grandes marineros como Zheng He, Marco Polo y Lorenzo de Almeida.

Los principales grupos étnicos de Sri Lanka son los singaleses y los tamiles: los primeros representan cerca del 75% de la población y practican en su mayoría el budismo theravada, mientras los tamiles forman alrededor del 15% de la población y en su mayoría practican el hinduismo, aunque existen entre ellos una minoría considerable de cristianos y musulmanes. Cabe resaltar que entre los tamiles hay también diferentes subgrupos, como los tamiles indios quienes llegaron a la isla a mediados del siglo XIX como laboristas.

A pesar de que los tamiles y singaleses son parientes cercanos genéticamente hablando, las diferencias religiosas y su segregación geográfica (los tamiles tradicionalmente asentados en las regiones norte y oriente de la isla) se han prestado para generar un clima de animosidad entre ambos grupos. A esto se suma la naturaleza apócrifa de la llegada de los tamiles a la isla, con algunos teóricos señalando que su presencia es tan antigua como la de los singaleses quienes se presume habitaban Sri Lanka hace ya más de 2000 años, mientras otros aseguran que la presencia tamil es relativamente reciente y no va más allá del siglo XIII. Junto a los lazos culturales y religiosos que unen a los tamiles con la India, dio un sentido de precedencia histórica y cultural a los singaleses sobre sus vecinos.

La expansión del comercio entre oriente y occidente trajo consigo la llegada de diferentes pueblos a Sri Lanka: persas, árabes, javaneses, malayos y finalmente europeos, quienes dejaron su marca genética y cultural.

Sri Lanka Colonial

Debido a su localización, diversas potencias europeas intentaron colonizar la isla durante la era dorada de la exploración. Inicialmente los portugueses aprovecharon los conflictos internos entre los diferentes reinos autóctonos para emprender una campaña de colonización, desde 1517 intentaron paulatinamente apoderarse de todo el territorio insular, no obstante la resistencia de los nativos a los avances lusos hicieron que su máxima extensión colonial se limitara a las zonas costeras del norte y occidente de Sri Lanka, las cuales más tarde capitularían ante los Países Bajos a mediados del siglo XVII durante la guerra luso-neerlandesa en la cual comerciantes holandeses obtendrían el beneplácito del reino de Kandy, en la zona central de la isla, para repeler a los portugueses a cambio de derechos comerciales exclusivos.

Cuando los portugueses fueron finalmente vencidos en 1656 los holandeses decidieron establecer una colonia permanente en Colombo y más tarde se asentaron en diferentes lugares de la isla a pesar de que esto iba en contra de lo pactado con el rey Rajasima II. Al igual que los portugueses, los neerlandeses permanecerían en Sri Lanka por poco tiempo pues a finales del siglo XVIII Guillermo V, Príncipe de Orange, decide ceder la mayoría de sus colonias de ultramar a Gran Bretaña temiendo que estas cayeran en manos francesas debido a los avances de las fuerzas de Napoleón en Europa.

El dominio británico sobre Sri Lanka significó numerosos cambios en la estructura social de la isla: se dio fin al sistema de castas y a los últimos reinos que yacían en la montañosa región central. Bajo la bandera británica la isla fue conocida como “Ceilán” nombre que distinguirá al famoso té cultivado allá, el cual fue traído por los nuevos colonos desde la China a mediados del siglo XIX y al que le seguiría una ola migratoria de tamiles indios que se dedicarían a trabajar en las plantaciones del codiciado arbusto.

Paradójicamente este periodo trajo unión entre singaleses y tamiles, quienes dejaron atrás sus diferencias para hacer contrapeso al gobierno colonial y la expansión del cristianismo en la isla, mas a su vez las autoridades coloniales británicas en su afán de apaciguar el creciente sentimiento anti-imperialista se dieron a la tarea de crear una nueva sub-clase privilegiada en los tamiles occidentalizados quienes serían usados como chivo expiatorio y blanco para revivir las tensiones étnicas debido a su cercanía al gobierno colonial y las instituciones eclesiásticas cristianas, lo que llevó a que la mayoría singalesa, tras la independencia, descargara sus frustraciones y rencor en los tamiles privilegiados los cuales aglutinaron con la población tamil general.

Independencia y División

Al lograr su independencia de manera pacífica en 1948, Sri Lanka vio el resurgimiento de sentimientos etnocentristas. Ese mismo año el parlamento del nuevo estado ratificó la “ley de ciudadanía de Ceilán” la cual negaba el derecho a la ciudadanía a todos los descendientes de los tamiles traídos por los británicos desde la India el siglo anterior. Esto significó el exilio forzoso de miles de ellos y el disgusto de los otros grupos tamiles en la isla quienes veían esta medida como una estrategia para subordinar su presencia. En 1956 se ratificaría la ley de exclusividad del cingalés, haciendo la lengua de los singaleses el único idioma oficial de Sri Lanka. El resto de la década se caracterizaría por choques violentos entre los dos grupos étnicos y nuevas políticas que disminuirían la presencia de los tamiles en los campos económicos, mediáticos, educativos y militares del país.

El gobierno de Salomón Bandaranaike (1956-1959), al ver el descontento general de los tamiles, intentó en varias ocasiones revertir las leyes pro-singalesas, muchas de ellas impuestas por su propia administración, pero estos intentos fueron infructíferos pues los partidos de oposición y el clero budista se aseguraron de presionar al gobierno en Colombo de mantener el estatus quo.

Con el advenimiento de nuevas políticas que incentivaban la migración de campesinos singaleses a regiones de mayoría tamil y la precedencia dada al budismo en el artículo II de la constitución de 1978, en la década de los 60 y 70 empezó a popularizarse la idea de un estado tamil independiente.

Crece el Nacionalismo Tamil

1976 fue crucial para el movimiento independentista tamil, los Tigres de Liberación del Eelam Tamil son fundados por Velupilai Braphakaran. Este movimiento fue sucesor de los Nuevos Tigres de Tamil, una pequeña guerrilla que habría llevado a cabo atentados en contra de políticos tamiles pro singaleses a principios de la década, en este año también se fundó el partido político “Frente Unido de Liberación Tamil” (FULT) el cual buscó crear un estado tamil en la isla de manera pacífica. Habiendo ganado todas los puestos locales en las regiones de mayoría tamil en las elecciones de 1977, la popularidad del FULT alarmó al gobierno en Colombo y el sentimiento separatista en el norte de la isla significó nuevos episodios de violencia contra los tamiles residentes en las otras regiones del país.

La quema de la biblioteca pública de la ciudad de Jaffna en 1981, llevada a cabo por policías y simpatizantes del gobierno, fue uno de los últimos acontecimientos anti tamiles que llevarían al desencadenamiento de la sangrienta guerra civil

Primera Guerra del Eelam

La muerte de 13 militares a manos de los Tigres de Tamil en 1983 daría inicio a lo que estos denominaron la primera guerra del Eelam que duraría hasta 1990.

Este primer periodo de la guerra civil se caracterizó por fuertes avances del ejército en las zonas controladas por los separatistas al norte del país solo para ser expulsados mas tarde en olas de violencia desmedida. La presión impuesta a Colombo por los grupos insurgente dio vía a algunas reformas que garantizarían mayor autonomía para la región tamil lo que significó el fin de varios movimientos independentistas, pero los Tigres de Tamil mantuvieron su postura de insurrección armada.

En 1985 iniciaron las primeras rondas de conversación entre el gobierno y los rebeldes pero fracasan en medio del caos generado por la guerra. Temiendo que los actos terroristas se expandieran por el resto de la isla, en 1987 el presidente de Sri Lanka, Junius Jayewardene y el Primer Ministro Indio Rajiv Gandhi, firman un pacto mediante el cual este primero acepta otorgar mayor autonomía a los tamiles y reconoce el idioma tamil como lengua oficial a cambio de mantener un contingente de fuerzas de paz indias en el norte de la isla; la estrategia solo sirvió para acrecentar el conflicto, la presencia de militares indios probó ser tan impopular que el mismo gobierno de Ranasighe Premadasa, sucesor de Jayewardene, autorizó la entrega de armas de manera clandestina a los Tigres de Tamil para que estos combatieran las fuerzas extranjeras.

La injerencia de la India en el conflicto data del inicio de la guerra civil y se cree que mas allá de apoyar ideológicamente a un bando u otro, los servicios secretos y el ejército del gigante asiático llegaron a la conclusión que, a manera de suprimir potenciales intentos separatistas tamiles en su propio territorio lo ideal era mantener divididos a los diferentes grupos independentistas que operaban en el país vecino de Sri Lanka. El gobierno de la India brindó apoyo logístico no solo al gobierno de la isla al estacionar fuerzas de paz sino también a los mismos Tigres de Tamil durante sus primeros años de lucha armada y a otros seis grupos separatistas tamiles, algunos rivales de los Tigres.

Segunda Guerra del Eelam

Para 1990 más de 1000 soldados indios habían muerto a manos de los grupos separatistas lo cual llevó al retiro de las fuerzas de paz de la isla, aprovechando esto los Tigres de Tamil declararon la segunda guerra del Eelam. Esta vez la guerrilla tenía una ventaja sobre las fuerzas del Estado pues este mismo los había suministrado y el ejército se encontraba débil debido a su lucha contra el JVP, una guerrilla marxista singalesa que operaba en el sur de la isla. A parte la mayoría de las otras

guerrillas tamilyes se habían incorporado a los Tigres de Tamil o habían sido eliminadas por estos a finales de los 80.

La actividad terrorista de los Tigres se incrementó drásticamente en este periodo, el grupo llevó cabo dos magnicidios: el asesinato del primer ministro indio Rajiv Gandhi en 1991 durante el periodo de campaña electoral en el país vecino, y el asesinato del presidente Ranasinghe Premadasa en 1993, ambos perecieron en atentados suicidas, modalidad que los Tigres de Tamil también emplearon contra blancos civiles y altos oficiales de las fuerzas armadas.

Esta campaña del terror junto al desplazamiento forzado de más de 50,000 musulmanes de la península de Jaffna significó la ocupación del norte de la isla por los Tigres de Tamil quienes instauraron su propio sistema de gobierno.

En enero de 1995 inicia una nueva ronda de negociación auspiciada por el presidente Chandrika Kumaratunga, quien ganó los comicios de 1994 con la promesa de darle fin al conflicto armado, no obstante al igual que en 1985 no se llega a ningún acuerdo y para abril de ese mismo año los diálogos llegaron a su fin.

Tercera y cuarta Guerra del Eelam y Fin del Conflicto

Los Tigres de Tamil probaron ser una fuerza beligerante bien organizada y sofisticada, dotada de funcionarios en más de 40 países, los tigres lograron lucrarse no solo mediante el tráfico de drogas, armas, extorsión o siendo la primer organización terrorista en usar el fraude electrónico, sino también mediante empresas legítimas y organizaciones de caridad en todos los rincones del mundo. Gracias a su extensa red de inteligencia pudieron adquirir armamento de alta gama y embarcaciones en Ucrania, Singapur y otros países asiáticos usando identidades falsas; se presume que los Tigres de Tamil tenían conexiones con otros grupos armados como el Frente Polisario en Sahara Occidental, Abu Sayyaf en las Filipinas y la Organización para la liberación de Palestina.

Los Tigres de Tamil también fueron peculiares debido a que mantuvieron una pequeña fuerza aérea (hasta el día de hoy han sido el único grupo insurgente en hacerlo) y una fuerza naval propia, denominada los Tigres del Mar. En abril de 1994 este brazo armado del grupo llevó a cabo un ataque a dos botes patrulleros de la armada, tras el fallo de las negociaciones de paz, dando inicio a la tercera guerra del Eelam.

Esta fase del conflicto duraría 12 años llena de enfrentamientos con las fuerzas del gobierno para tomar el control de la península de Jaffna y ataques terroristas, en su mayoría suicidas, llevados a cabo por los Tigres de Tamil en bancos, oficinas, centros de convenciones y sitios religiosos de todo el país lo cual llevó a varios miembros de la comunidad internacional a declarar al grupo como una organización terrorista, afectando considerablemente su esquema de financiación internacional.

Habiendo más de un millón de desplazados internos en Sri Lanka debido al conflicto, en el siglo XXI se vio a sus puertas una nueva esperanza de paz para la isla resplandeciente, el gobierno de Noruega había convocado a ambos bandos a negociar la paz de nuevo. En 2002 los beligerantes respondieron el llamado de Noruega y se llevaron a cabo negociaciones en diferentes ciudades de Asia y Europa, en el marco de las negociaciones los Tigres de Tamil habían accedido a dejar su plataforma independentista a cambio de reformas que darían autonomía a las zonas de mayoría tamil. En 2003 el país se preparaba para la paz, por primera vez desde que inició el conflicto se había hecho un intercambio de prisioneros, la comunidad internacional ofrecía incentivos a los Tigres para dejar sus armas y ambos bandos habían firmado un memorando de entendimiento, pero todo esto llegó a su fin cuando los Tigres anunciaron su descontento con la situación de violencia que se seguía viviendo en las regiones de mayoría tamil en comparación a las regiones de mayoría singalesa. En abril de ese año se retiraron indefinidamente de las negociaciones mas en octubre lanzan su propia propuesta de paz en la cual avocan que las regiones tamilyes se mantengan bajo control del grupo guerrillero, en otras palabras los Tigres buscaban la independencia *de-facto* de los territorios bajo su control, algo que el gobierno de Colombo declinó rápidamente.

Los siguientes años verían el recrudecimiento de las hostilidades, aunque ahora con unos Tigres de Tamil debilitados debido a las luchas internas y el cisma en 2004 entre la facción del grupo que opera en la zona norte y este.

Aunque las rondas de negociación auspiciadas por Noruega se volvieron a llevar a cabo de manera intermitente hasta el 2006 en Ginebra, la representación de los Tigres de Tamil se mostró escéptica ante la gestión y se negó a ofrecer un cese al fuego. Este año se declaró la 4ta guerra del Eelam tras bombardeos de la fuerza aérea de Sri Lanka a campos guerrilleros de los tigres.

Para el 2009, en medio de críticas provenientes de la comunidad internacional y grupos defensores de los derechos humanos tropas del gobierno recapturan la aldea de Kilinochchi, que había servido como sede principal de los Tigres de Tamil en los últimos años, esto llevó a que las tropas restantes del contingente guerrillero se retiren a la zona costera cerca al pueblo de Chalai, localizado en una pequeña extensión de tierra entre el Océano Indico y un enorme lago, esto, mientras cientos de miles de civiles escapan la zona de conflicto, el gobierno declara un terreno de 14 kilómetros cuadrados como una zona libre de ataques, y es allí donde se dirigen la mayoría de los desplazados pensando que estarían seguros, más la ofensiva del ejército, que estaba determinado a eliminar a los Tigres de Tamil a toda costa, significaría el arribo de los milicianos restantes a la zona donde miles de civiles se refugiaban de las balas.

El gobierno por su parte ignoró varios llamados a un cese al fuego ofrecido por los guerrilleros y pasó por alto las demandas de varios grupos humanitarios quienes pedían un fin a las hostilidades debido al elevado número de víctimas civiles.

El 19 de mayo del 2009 el presidente Mahinda Rajapaksa en una rueda de prensa televisada declaró al país la victoria sobre los Tigres de Tamil y la muerte de su fundador y máximo líder Velupilai Prabhakaran, dos días antes el jefe de relaciones internacionales de la organización había declarado en la página web del grupo guerrillero la rendición de los Tigres, tras más de 25 años de lucha la guerra civil en Sri Lanka había llegado a su fin.

De vecinos a Rivales

Aunque a primera vista pareciera que el movimiento secesionista tamil se limita a uno de carácter étnico-geográfico, la génesis de este es mucho mas compleja pero no necesariamente se remonta a la llegada de los primeros pobladores a la isla, al igual que no se limita al sentimiento de precedencia histórica que mantienen muchos singaleses sobre las tierras mencionadas al principio de este artículo o a un conflicto de intereses binario. Estas dos nociones más bien sirvieron, en el caso de la primera, para acrecentar el sentimiento anti tamil tras la independencia de Sri Lanka, y la segunda como manera simplista de caricaturizar el conflicto tanto dentro como fuera de la isla, si tenemos en cuenta que ninguno de los dos argumentos tiene peso histórico.

Si bien aún existe un debate sobre la fecha exacta de llegada de los tameses a la isla y si en realidad estos son contemporáneos de los singaleses, la cuestión carece de fuerza para explicar el desenlace de la violencia, ya que históricamente la presencia de los tameses en la región norte no representó una amenaza demográfica o militar directa a sus vecinos, y mas importante que esto, la isla no estuvo dividida en facciones tameses y singalesas monolíticas antes de la guerra civil.

Durante la época pre-colonial eran varios los reinos que se disputaban el territorio de la isla y aunque solo existió uno en el cual la mayoría de la población era de etnia tamil (Reino de Jaffna) esto no significó que su composición étnica fuera una fuerza unitaria para este pueblo o en su defecto que los tameses se vieran rechazados en los otros reinos de mayoría singalesa, al contrario cuando los reinos vecinos de Kotte y Kandy emprendían campañas contra su vecino del norte usualmente enviaban a sus soldados tameses sin miedo alguno a que estos cambiaran de bando o retornaran a casa como espías pues reconocían en los hindúes gran lealtad y coraje a la hora de tomar las armas. Del mismo modo durante la guerra civil el gobierno central en Colombo tuvo que enfrentar diferentes grupos armados de mayoría singalesa como la guerrilla marxista JVP (Janatha Vimukhti Peramuna) en el sur de la isla mientras las divisiones ideológicas en las regiones de mayoría tamil fueron aun mayores, al punto que existieron varios grupos paramilitares pro-gobierno en la región como el EPDP (Eelam Peoples Democratic Party) y el TMVP (Tamil Makkal Viduthalai Pulikal).

El periodo de colonización británica y los primeros años tras la independencia de Sri Lanka nos ofrecen un punto mas claro para entender la violencia que azotó a la isla durante la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI.

Muchas veces se pasa por alto los efectos negativos que un sistema democrático puede tener en una sociedad cuando no se tiene en cuenta el contexto en el que se aplica. Sri Lanka fue la primera democracia en el sur de Asia, durante los años 30 antes de lograr su independencia, el mandato británico dio la luz verde para que se llevaran a cabo elecciones bajo sufragio universal para el Concejo de Estado de Ceylon, la legislatura unicameral de la isla. El aparato democrático del estado fue el lugar donde las minorías étnicas, tamiles, moros y europeos buscaron encontrar la igualdad de derechos, hubo peticiones por parte de los representantes de estas en crear un sistema en el cual se garantizara un 50% de representación singalesa y un 50% para las minorías en el parlamento pero los británicos no contemplaron esta medida lo cual llevó a un dominio singalés sobre el escenario político del país tras la independencia.

Las ventajas en acceso a la educación superior que gozaban los tamiles también sirvió para crear resentimiento en los singaleses quienes instauraron un sistema de promedios académicos segregado en líneas étnicas para el acceso a la educación superior tras la independencia a manera de cerrar la brecha entre singaleses y tamiles que buscaban entrar a la universidad en detrimento de las posibilidades de ingreso de estos últimos.

La influencia del clero budista en el gobierno también llevó a que los tamiles fueran objetivados y hechos chivo expiatorio de las elites políticas singalesas quienes con el apoyo de las autoridades religiosas se encargaron de hacer una purga de representantes y funcionarios tamiles en todos los partidos políticos. Se generó un vaivén donde representantes de un partido acusaban al otro de apoyar el nacionalismo tamil y atacar la tradición budista de la isla por el simple hecho de tener un número mayor de miembros de esta etnia en sus filas, a lo cual el partido opuesto reaccionaba cortando el número de funcionarios tamiles hasta que este fuera menor que el del otro partido y así sucesivamente, hasta que la participación política tamil en el parlamento y otros puestos públicos fue casi nula.

Junto a la ley de exclusividad del idioma cingalés de 1956, significaría el inicio de la alienación de los tamiles de la vida pública de la isla, pero vale resaltar que la actitud pasiva de los tamiles ante su paulatina sublevación y pérdida de derechos políticos y culturales durante las siguientes décadas también significó que cuando las tensiones étnicas llegaron a un punto de quiebre a finales de los 70, la violencia más allá de servir como arma de negociación, se convirtió en lo que muchos consideraron la única alternativa a convertirse en ciudadanos de segunda clase en su propio país, y el secesionismo, no en una amenaza al gobierno central por sus medidas discriminatorias, sino en una necesidad y una realidad inevitable.

Sri Lanka seis años tras el fin de la guerra civil

El fin del conflicto armado dio paso a la entrada de organismos internacionales a la isla para investigar los señalamientos de violaciones a los derechos humanos cometidos durante los 25 años de

guerra, ambos bandos han sido acusados de crímenes de guerra, ejecuciones extrajudiciales, reclutamiento de niños, desplazamiento, desapariciones etc.

El Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas acusó al gobierno Rajapaksa de intimidar a sus funcionarios y de impedirles llevar a cabo una investigación sobre las víctimas civiles en los últimos años del conflicto. El bombardeo indiscriminado por parte del ejército a zonas con presencia civil es una de las acusaciones más salientes que los organismos internacionales hacen al gobierno de Sri Lanka, pero cabe mencionar que en las últimas etapas del conflicto los Tigres de Tamil igualmente usaron a civiles como escudos humanos y en muchos casos les negaron la oportunidad de alejarse de los campos de batalla.

El CDH ha pedido en varias ocasiones al gobierno de la isla llevar a cabo una investigación propia y no sesgada sobre las atrocidades cometidas durante la guerra, algo que el gobierno de la isla le ha negado rotundamente. Maithripala Sirisena, actual presidente de Sri Lanka desde enero del 2015, prometió hacer una investigación interna sobre crímenes de guerra pero insiste en que ningún organismo internacional debe estar ligado a esta, e incluso logró aplazar la publicación de un informe sobre derechos humanos en el país redactado por la oficina del Secretario General de la ONU en 2011.

Mientras Sri Lanka se recupera lentamente de los estragos causados por la guerra y miles de desplazados continúan retornando a los hogares que un día se vieron forzados a abandonar, la sociedad internacional continua presionando al gobierno de la isla para que saque a la luz todos los hechos atroces cometidos durante los 25 años de conflicto y se asegure que los implicados enfrenten a la justicia. En voz de protesta a la actitud del gobierno de Sri Lanka frente a las acusaciones de violaciones a los derechos humanos los líderes de Canadá, India y Mauricio boicotearon la Reunión de Jefes de Gobierno de la Mancomunidad de Naciones que se llevó a cabo en Colombo en septiembre del 2013.

Aunque no existe una fuente fiable ni una cifra exacta de las repercusiones del conflicto, en los más de 25 años de guerra se calcula que aproximadamente 60,000 personas perecieron o desaparecieron y más de 1,000,000 se vieron obligadas a abandonar sus hogares. En el plano económico el costo entre daños a infraestructura, pérdida de inversión extranjera y compra de material bélico sobrepasa los 180 billones de dólares. Se calcula también que aún hay más de un millón y medio de minas antipersonales bajo tierra en las regiones más afectadas por la violencia.

No se puede negar que se hicieron grandes avances en temas sociales y políticos para la comunidad tamil, pero debemos recordar que la gran mayoría de estos avances se dieron en el contexto del conflicto, por demanda de los grupos insurgentes tamilyes, y que el gobierno de Colombo accedió buscando apaciguar la violencia mas no necesariamente como un gesto de buena voluntad o a manera de reunificar a los pueblos de la isla.

El gobierno ha puesto en marcha varios planes para la reinserción a la vida civil de los rebeldes y para la convivencia pacífica de los diferentes grupos étnicos en la isla, pero esto no significa que la nube de desconfianza se ha alejado de los campos verdes del país. El gobierno ha trabajado arduamente para reactivar el turismo aunque hoy en día esta actividad no se da con tanta frecuencia en las paradisíacas playas y bosques tropicales sino más bien se trata de un “turismo de guerra”, donde los visitantes curiosos recorren las ruinas y campos de muerte de las áreas más afectadas por la lucha armada.

Recientemente el país volvió a ser titular en las planas de los principales diarios con la visita del Papa Francisco I en enero del 2015, la llegada del sumo pontífice trajo un respiro de paz y un mensaje de esperanza a los habitantes de la isla resplandeciente, donde los convoyes militares y los edificios destruidos aun hacen parte del paisaje cotidiano.

Aunque los Tigres han caído, nada asegura a la gente de Sri Lanka que el fantasma de la guerra no reencarnará, por ahora lo más sensato es mirar al pasado y aprender de los errores cometidos, el camino a la reconstrucción apenas comienza.

**Profesional en Relaciones Internacionales de la U. Jorge Tadeo Lozano, Redactor del Observatorio Asia Pacífico Utadeo.*

Referencias bibliográficas:

1. Rawat Anshuman. (2012) Civil war in Sri Lanka.
2. Kugyel Patryk. (2009) El fin de la Guerra civil en Sri Lanka: aspectos internacionales.
3. Constitución de la Republica Democrática Socialista de Sri Lanka.
4. The Indian Express (2012) Sri Lanka sets roadmap to investigate war crimes.
5. Stewart James (2014) After the slaughter: war tourism in modern Sri Lanka.
6. Paz Luz Maria. Sri Lanka historia de un conflicto.
7. BBC News (2015) Sri Lanka profile-timeline.
8. Destradi Sandra (2010) India and the war in Sri Lanka: on the failures of regional conflict management in south Asia.
9. Taylor Dibbert (2015) Rethinking the pope's Sri Lanka visit.
10. Obriain Declan (2012) Sri Lanka, ethnic conflict and the rise of a violent secessionist movement.
11. N Manoharan (2011) Sri Lanka 'Taming the tigers'.
12. Sinha Neha (2015) Sri Lanka: Hope for minorities?
13. Tamilnet (2008) LTTE requests Norway to continue facilitation, urges IC's support for Tamil rights.
14. Hewage Kithmina (2014) Victim politics and post conflict foreign policy in Rwanda and Sri Lanka.
15. Newsnish Meghla (2015) Sirisena pledges war crime inquiry.
16. Panda Ankit (2015) With UN War Crimes Report Delay, Sri Lanka Must Deliver on Post-War Accountability.

